

ANÁLISIS POLÍTICO

# El otro lobby que nos hace falta

Juan Paredes Castro



Ironía increíble. Vamos logrando domar al Congreso estadounidense mientras no sabemos qué hacer con el nuestro. Allí, en Washington, nos acercamos a la ratificación del TLC. Acá, en Lima, nos empeñamos en llevar al abismo la más grande oportunidad de desarrollo de nuestra historia.

¿Por qué el lobby que con tanta destreza desplegamos en los corrillos del Capitolio y la Casa Blanca nos es tan ingrato en el Perú, donde se supone deberíamos tener más cosas bajo control?

Por momentos nadie entiende por qué el Congreso peruano es lo que es. Por momentos todos entendemos perfectamente lo que es: una gavilla de intereses políticos particulares, en casi perfecta contradicción con los del país.

De un lado corre inútilmente un calendario de reforma constitucional sin agenda de prioridades ni de sesiones, en tanto de otro lado corre puntual y efectivo un calendario parlamentario de pagos que no se limita al

III Gonzales Posada tiene enormes condiciones para impulsar un lobby reeducacional político en el Congreso, siempre que no lo venza el embrujado otoronguismo

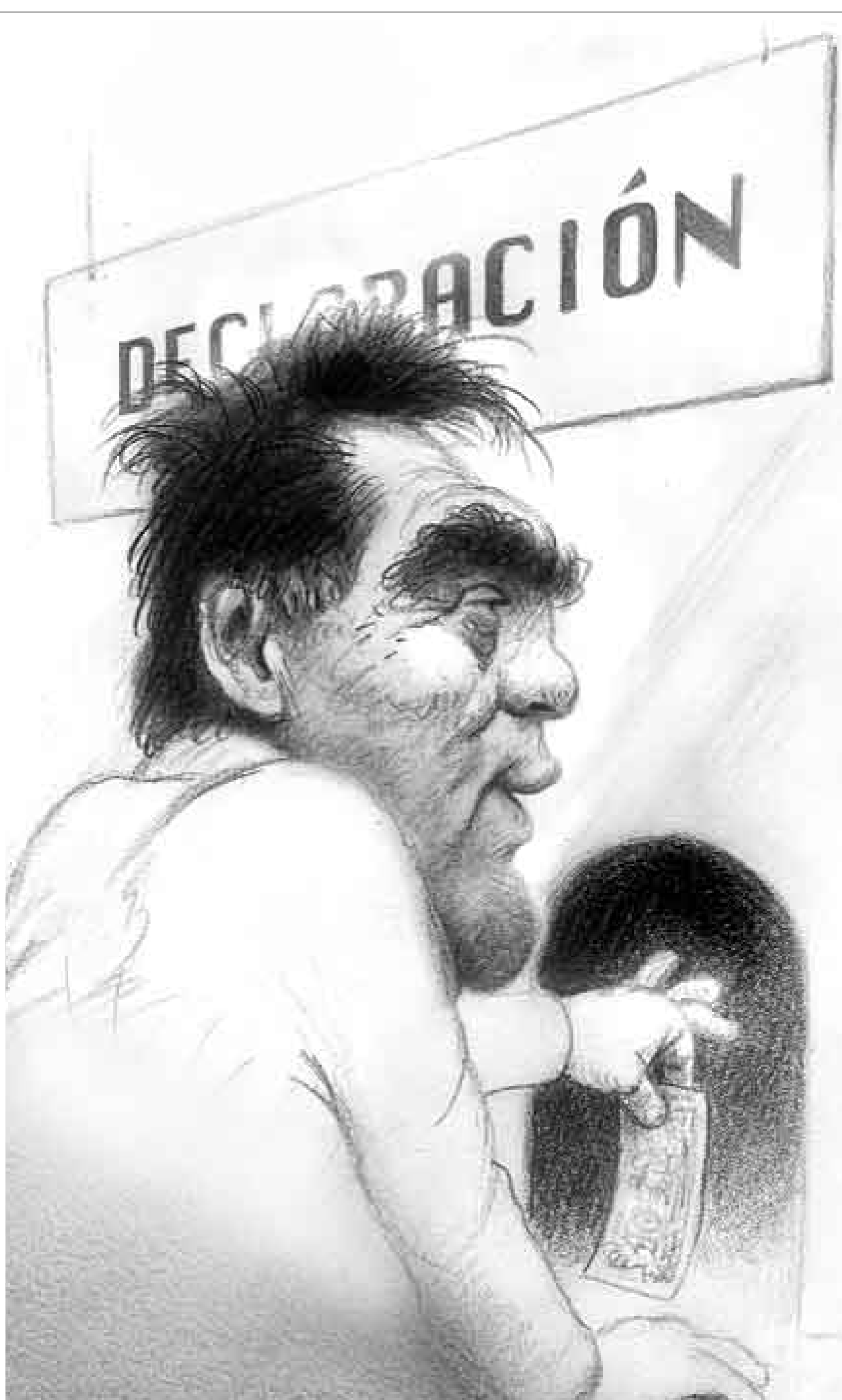
desembolso salarial corriente, sino que incluye también una asignación extraordinaria de la que los parlamentarios se niegan a rendir cuentas.

Es como si el diablo se hubiera metido en el bolsillo de cada congresista peruano, volviéndolo no solo avaro y codicioso con cada centavo de sus ingresos propios y ajenos, sino abiertamente negligente y antiético con sus responsabilidades. Ya no importa la excepción que pueden marcar algunos de ellos. La generalidad termina siendo fruto de una mayoría que se resiste a cambiar de conducta y de hábitos.

Sin embargo creemos que no todo está perdido. Creemos que hay lugar todavía para ensayar lo que podría ser un lobby político intenso al interior del Congreso peruano, partido por partido, bancada por bancada, camarilla por camarilla, personaje por personaje, en busca de una reflexión por los intereses en juego del país.

Algo de esto planeó Luis Gonzales Posada a poco de asumir la presidencia del Legislativo. Entonces habló de concertación, expresión quizás demasiado excesiva para lo que puede esperarse de nuestros parlamentarios. Bastaría con que ahora se propusiera trabajar en un lobby al estilo del equipo de David Lemor y de la ministra Mercedes Aráoz en Washington. Un lobby medible por cada avance y resultado, por cada voto humalista ganado, por ejemplo, para la reforma constitucional judicial, que importa al país entero antes que al gobierno mismo.

Gonzales Posada tiene enormes condiciones para impulsar un lobby reeducacional político en el Congreso, siempre que no lo venza el embrujado otoronguismo. ■■■



Lo único que se ha hecho es cumplir con el artículo 22 del Reglamento del Congreso (...). La línea de austeridad del Congreso no ha sido afectada. No se ha aumentado sueldos, remuneraciones ni gastos operativos

LUIS GONZALES POSADA  
PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA

LA SEMANA QUE PASÓ

## Colas y tragedia

Pedro Ortiz Bisso



Cuando un servicio falla u ocurre una tragedia, hacer tiro al blanco contra las autoridades se convierte en deporte nacional porque siempre resulta más fácil mirar la paja en el ojo ajeno que la paquidérmica viga que se atraviesa sobre el nuestro.

Entre las interminables colas para pasar las revisiones técnicas y la desgracia que volvió a posarse en Mesa Redonda esta semana existen varios puntos en común. En ambos casos hay evidentes responsabilidades municipales que tienen que ver con la falta de previsión y la actitud timorata para tomar decisiones a fin de que la ley se cumpla a plenitud. Aunque es justo reconocer que gran parte de los esfuerzos de fiscalización en la zona comercial del Centro de Lima resultan estériles por los sorprendentes fallos del Poder Judicial, cuya asombrosa dedicación para legitimar leguleyadas favorece a los inescrupulosos que hacen caso omiso de las normas de seguridad.

III La responsabilidad es también del empresario que levantó galerías ignorando las disposiciones legales

Pero existe también una enorme responsabilidad en el conductor que decidió llevar su auto a una de las plantas de revisión técnica el día en que se cumplía el plazo establecido, que dejó pasar el tiempo arguyendo justificaciones pueriles, basado en su lealtad absurda a esa peruanísima costumbre de postergar las cosas hasta el último momento, que la Real Academia de la Lengua llama procrastinar, pero que debería denominarse simplemente estupidez.

Y la tiene el empresario que levantó galerías comerciales gigantescas, pero a la vez estrechas y laberínticas, ignorando las disposiciones que regulan su construcción, que pagó sobornos a los funcionarios que intentaron sancionarlo y almacenó sus productos en calamitosas condiciones, sintiéndose inmune al peligro, la ley y las mínimas reglas de convivencia social.

La municipalidad metropolitana con su actitud negligente, y el Poder Judicial con sus decisiones inexplicables, no pueden eludir su gravísimo papel en estos hechos, uno de los cuales—las revisiones técnicas—ocurrió, vaya ironía, durante la llamada Gran Semana de Lima. Sin embargo, el ciudadano de a pie tampoco debe mirar para el costado. Ya es momento de que todos aprendamos la lección. ■■■

ANÁLISIS ECONÓMICO

# Historia de dos ciudades

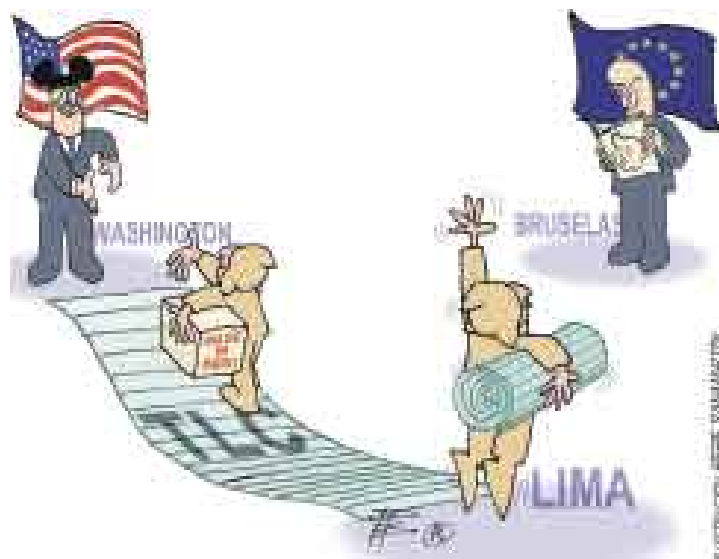
Fritz Du Bois



Con la virtual ratificación del TLC por parte del pleno del Congreso de Estados Unidos, en el transcurso de las próximas dos semanas, culminará exitosamente una negociación que se inició hace cinco años. En ella, tanto los dos países involucrados como dos sucesivos gobiernos peruanos que participaron en el proceso, e incluso los partidos políticos norteamericanos que se alternaron en el control del Congreso, tuvieron en todo momento la voluntad de llegar a un acuerdo. En un proceso que iniciamos simultáneamente—aunque por separado—cuatro países andinos, en el camino quedaron quienes no creen en el mercado,

mientras que Colombia tendrá que esperar algún tiempo para cerrar su tratado. Es decir, se fue con la velocidad que cada país decidió dar.

Con este acuerdo comercial, que será de enorme beneficio para los peruanos, se inicia lo que debe de ser una seguidilla de tratados (Canadá, Suiza, Chile, China etc.) que deben de ser firmados en los próximos doce meses, con lo cual no solo recuperamos el tiempo perdido de no haber firmado hasta ahora ningún tratado, sino que también aseguramos acceso a la mitad de nuestros mercados. Lamentablemente dentro de ellos no está ni estará por muchos años la Unión Europea (UE), quien es nuestro segundo principal socio comercial aunque, ante la evidente falta de interés que demuestra en estrechar vínculos comerciales con



nosotros, estoy seguro que pronto perderá esa posición.

Debemos recordar que cuando se planteó en el año 2002 un TLC a los EE.UU., también se hizo lo mismo con la UE, sin

embargo desde un inicio esta última demostró poco entusiasmo. Peor aún, al poco tiempo empezó el condicionamiento—promovido desde el seno de la secretaría de la CAN—de que

cualquier acuerdo con ellos tendría que ser con el bloque andino, ya que consideraban que individualmente nuestros países eran muy pequeños. Sin embargo, la UE tiene tratados firmados con Jordania, Túnez, Líbano, Albania, hasta Liechtenstein, todos ellos más pequeños que nosotros, sin mencionar que también los tiene con Chile y México. Por todo ello ese argumento huele a pretexto.

En realidad lo que motivó esa condición fue un claro matrimonio de conveniencia entre la necesidad de la burocracia andina, de justificar su cuestionada existencia, y el deseo de hacerse la vida más fácil por parte de la Comisión Europea, que así evitaba la molestia de tener que lidiar separadamente con cuatro países. Lamentablemente, como en toda negociación que solo puede hacerse en bloque y no hay manera de avanzar individualmente, iremos al paso del más lento ya que cada país tiene implícita capacidad de veto en cada tema.

En este caso tenemos a Bolivia, la cual ni siquiera quiere un tratado de libre comercio del todo, ya que su gobierno no cree ni en la libertad ni en el comercio. Incluso, considerando que Chávez se salió de la CAN por el TLC con los EE.UU., su manifiesto interés en regresar posiblemente se deba a la confianza que tiene que la CAN y la UE nunca van a lograr un TLC, ya que ambas partes en realidad no tienen ninguna voluntad.

Luego de cinco años, desde el mismo punto de partida, el TLC con Washington ya se ha logrado, mientras que con Bruselas recién se ha empezado un tortuoso proceso que, al paso que vamos, tomará por lo menos una década más en el mejor de los casos. Si el Perú no toma ahora la decisión de negociar individualmente, y si para lograrlo se requiera dejar la CAN mejor aún, simplemente nuestra economía nunca tendrá con la Unión Europea el beneficio de integrarse, comerciar y prosperar. ■■■